

## Discurso del Dr. Mariano Lebrón Saviñón en la presentación del Dr. Sergio Martínez Baeza.

Hay en el llamado cono Sur de América una tierra brava, estrecha y larga, que va desde la tórrida región que fuera un día dominio de los hijos del sol hasta la blanca frigidez antártica, de pedregosas costas batidas por el mar y de enhiestas cumbres que se yerguen desde las erizadas vértebras de los Andes para nidales de cóndores.

Esa tierra hermana por la fe y el ideal y el torrente irrefrenable de nuestra sangre hispánica común es Chile.

El símbolo de Chile con sus copihues rojos amorosos y su nostálgica mapuchina sonante en el mélico rumor de la trutruca es, para mí, estatuario: Caupolicán, robusto y despeado, con el estupor de sus ojos tras insomne caminata y el duro y pesado madero en su hombro; no doblegado sino erguido, con una resolución pugnaz en el surco profundo de su ceño, según la imagen que de él nos da Chocano en el soneto de su "Tríptico heroico."



Dr. Sergio Martínez Baeza,  
Presidente de la Sociedad Chilena  
de Historia

Chile es así. Un eterno Arauco indomable, con la tijereteada silueta de sus costas que no domeñan el mar, ni con los impetuosos embates de sus olas, ni con la implacable inclemencia de sus hielos.

Y Chile ha sido en su Historia un sempiterno proveedor de cultura, que hoy se encima con la potencia creadora de un Vicente Huidobro; el increíble fluír de bellezas que parten de la hontana creadora de un Neruda, y hace prado sombrero de oníricas angustias en un Pablo de Rocka y dulzura de mágicas quejumbres en una Gabriela Mistral.

Desde ese Chile evocado nos llega, como elegante Embajador de

la cultura, el Dr. Sergio Martínez Baeza, Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Secretario General del Fondo Histórico y Bibliográfico "José Toribio Medina". Hoy es huésped de nuestra Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y nos regalará con una conferencia "La introducción de la imprenta en el Nuevo Mundo y los primeros impresos americanos," fruto de su rico acervo excepcional

Harto conocido es el Prof. Martínez Baeza en nuestros círculos intelectuales. Por esa razón no voy a ser exhaustivo en la lectura de su "Curriculum vitae" y también porque el tiempo no nos es tan holgado para tanto. Pero diremos que nuestro huésped egregio, se desenvuelve en las actividades docentes, en el campo de la Historia y de las cosas culturales. Es, pues, profesor de Historia del Derecho, Miembro Asesor de la Comisión de Historia de la Sección Chilena del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Director de Relaciones Internacionales del Ministerio de Educación Pública, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional Chilena de Cooperación con la UNESCO y Secretario General del Convenio Andrés Bello. Ha dirigido publicaciones de Historia y Geografía; ha integrado innumerables comisiones que trajinan en los quehaceres de las cosas en las que es zahorí y más de un centenar de embajadas con la digna representación de su patria.

Es autor de más de veinte libros y folletos, entre los que

caben mencionar sus obras: "De la Teoría de la Ley en los Códigos Civiles Latinoamericanos," "Crónica de la Expedición Libertadora al Perú", "La Resistencia en el Derecho Patrio", "Antecedentes de la Paz con España," "Biblioteca Nacional" y "El Libro de Chile," esta última incluida entre los "Libros del Año" (1982-83) y premiada con Mención Honrosa por el Cuerpo de Consultores de la revista "Panorama Literario" (Santiago de Chile) así como de un centenar de estudios y ensayos publicados en revistas científicas de Chile y el extranjero, sobre temas jurídicos, de folclor, de historia social, historia del derecho, historia económica, historia del arte, etc., y también artículos de prensa sobre las más variadas materias.

Señores:

La vida es la insondable sombra de un tormentoso mar en cuyas ondas nos perdemos. Es un eterno naufragio del hombre cuya mente dirige las brazadas hacia el manglar donde se salva. Esa mente lucubra con la luz, con la vehemente necesidad de ideas claras e idoneos pensamientos que nos hacen reaccionar camino al puerto.

Esas ideas son los materiales firmes de la cultura "Cultura dice Ortega es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento."

Pero lo esencial de esta cultura es que se apoya en la vida, y surge límpida y triunfal sin arrequives

ornamentales, sin excesos abrumadores.

Misión de la Universidad, que llegó hasta la hartura a la inerte disciplina científica e hizo buena copia de hombres muy enterados en un solo aspecto del saber, es volverlo hacia su alma, hacia la entraña vital donde trema su egregia condición de hombre.

Esa es la razón por la cual la UNPHU, cónsona con el pensamiento del hombre cuyo nombre lleva, enfatiza con tanto conato las humanidades. Por eso está hoy, en nuestro Paraninfo, el Dr. Sergio Martínez Baeza. Vamos a escuchar, y es sólo asegurarlo, una interesante conferencia acerca del atuendo editorial en nuestra América y la feliz aparición de la Imprenta en horas tempranas de nuestra estructuración hispánica, cuando todavía brillaba bermellón el sol entre encajes de nubes rosadas en horas aurales de la conquista. Pero en sus palabras, quizás nuestra isla, La Española, que fué madre de fecundas primacías en la Historia cultural del Nuevo Mundo, se verá rezagada, pues la imprenta llegó con retardo y el tiempo diluyó muchos discursos en la malla inconsútil del éter. Pero quedan, como pleno testimonio de un pasado esplendor insoslayable: las palabras luminosas de Fray Antón de Montesinos, en su Sermón de Adviento, grito secular de admonición y combate cuando por primera vez en la Historia, y en el ámbito providencial de nuestra isla, se plantea el problema garrafal de los derechos humanos, y la "Doctrina

cristiana para instrucción e información de los indios por manera de historia," del gran dominico Fray Pedro de Córdova, que tuvo que publicarse en Méjico por cuenta del Arzobispo Fray Juan de Zumárraga, y sirvió de repetidas consultas por lo profundo de sus ideas.

El casticismo era la norma entre los primeros americanos que cantaron en el nuevo Continente, con dulcedumbre insospechada, como es posible apreciar en los melodiosos versos blancos (con un cierto resabio teresiano) y los sonetos renacentistas (con algo de Quevado y Góngora) de nuestra Sor Leonor de Ovando y en el gracejo

elegante y gentil de Cristóbal de Llerena, con la única muestra de su entremés.

Testimonio de ésto nos lo da Fray Gabriel Téllez, el genial Tirso de Molina, tras la grata experiencia de dos años de estada en el Convento de la Merced de Santo Domingo, en manuscrito desentrenado del fondo de arcas de olvido, cuando en un Concurso Literario que el ganara con su "Canción Real" compitió con cerca de cuarenta poetas nativos que aspavientaban su amor a las letras.

Señores:

Tengo la alta honra de presentaros al Prof. Martínez Baeza. Escuchémoslo.